

EDUCACIÓN MUSICAL PARA LA PAZ: PROYECTOS MUSICALES CON FINES SOCIALES¹

MUSICAL EDUCATION FOR PEACE: MUSICAL PROJECTS WITH SOCIAL PURPOSES

Karina Cobo Dorado *

Correo electrónico: karina.cobo@netcourrier.com

Fecha recibido: 15 de abril 2021

Fecha de aprobación: 15 de julio 2021

1 Trabajo final del posgrado Cultura de paz, cohesión social y dialogo intercultural: aplicaciones prácticas, Universidad de Barcelona y Fundación Carta de Paz.

* Karina Cobo Dorado es profesora e investigadora en pedagogía musical en la Universidad Toulouse Jean-Jaurès y en el Instituto Superior de Artes de Toulouse. Es Licenciada en Música de la Universidad del Valle, Magister y Doctora en Pedagogía de la Universidad Paris-Sorbona y especialista en Cultura de Paz y Transformación social de la Universidad de Barcelona.

Resumen

Los programas musicales con vocación social, muy difundidos actualmente en todo el mundo, constituyen verdaderos espacios profesionales en donde los profesores y profesoras de música cumplen un rol de mediadores de paz. La música se convierte allí en una herramienta de construcción de paz no solamente gracias a su dimensión expresiva y artística, sino también a la adecuada gestión de las situaciones pedagógicas en las que se aprende. Este artículo es un ensayo reflexivo basado en una investigación exploratoria sobre los programas músico-sociales de la Fundación Batuta de Colombia y *Démos* de Francia. En estos casos se puede considerar la educación musical para la paz como un proceso de democratización cultural, en el que se desarrollan la creatividad, las dinámicas de grupo y la inclusión social territorial, y en donde la planificación y la innovación pedagógica son esenciales. La formación docente debe por lo tanto adaptarse a estos nuevos retos y necesidades de la sociedad contemporánea.

Palabras clave: Educación para la paz, música, objetivos sociales, democratización cultural.

Abstract

Musical programs with a social vocation, currently widely spread throughout the world, constitute genuine professional spaces where music teachers play the role of peace mediators. There, music becomes a peace-building tool not only thanks to its expressive and artistic dimension, but also to the proper management of the pedagogical situations in which one learns. This article is a reflective essay based on an exploratory research on the music-social programs of the Batuta Foundation in Colombia and *Démos* in France. In these cases, music education for peace can be considered as a process of cultural democratization, in which creativity, group dynamics and territorial social inclusion are developed, and where planning and pedagogical innovation are essential. Teacher training must therefore adapt to these new challenges and needs of contemporary society.

Keywords: Education for peace, music, social objectives, cultural democratization.

Introducción

La expresión musical constituye una herramienta valiosa en la construcción de una cultura de paz, ya que la música y el arte en general permiten trabajar la identidad cultural individual y colectiva gracias a la representación simbólica y las interacciones con las que se expresan y comparten emociones, pensamientos, sentimientos y vivencias personales y grupales, que pueden conducir a la comprensión, sanación, reconciliación y convivencia. Además, los espacios musicales colectivos crean lazos afectivos que facilitan la reconstrucción de las relaciones sociales (Cabedo-Mas y Rodríguez Sánchez, 2017). Brindar a las nuevas generaciones la oportunidad de expresarse por medio del arte para edificar la paz constituye entonces un reto educativo, político y social en la sociedad contemporánea.

La música ha tenido y sigue teniendo funciones estéticas, artísticas, religiosas, políticas, culturales, festivas, etc. (Lartigot, 2004). Sin embargo, en los últimos treinta años se observa en todos los continentes una gran evolución hacia su función social. Numerosos proyectos, inspirados en el Sistema Nacional de Orquestas y Coros Infantiles y Juveniles de Venezuela,¹ se han creado desde los años noventa en América Latina y desde principios del siglo XXI en Europa. Estos programas, extraescolares en su mayoría, se integran en una política de democratización de la cultura, lucha contra la violencia, integración social y construcción de paz por medio de la música. Concretamente se trata de una enseñanza instrumental o vocal trasladada de las instituciones especializadas tradicionales (conservatorios y escuelas de música) hacia nuevos espacios de aprendizaje (casas comunales, asociaciones, centros sociales, núcleos, etc.), por lo general ubicados en territorios desfavorecidos. La característica común de estos programas es la formación en prácticas musicales colectivas, reivindicando el aprendizaje de valores como el respeto, la tolerancia, la disciplina, la responsabilidad, la solidaridad y la cooperación. La música se convierte así en un medio para aprender valores y no en un fin educativo.

Si los contextos de aprendizaje musical han evolucionado, la labor de los profesores de música debe igualmente evolucionar y enfocarse cada vez más en los objetivos sociales y el rol del arte en la construcción de sociedades de paz, incluyentes y justas. Como lo afirma R. Murray Schafer en la conferencia pronunciada en el VIII Seminario Latinoamericano de Educación Musical organizado por el Fladem² en México en 2002:

Quando se produce un cambio en el contexto social todo se modifica: quien hace la música, quien la escucha, quien la compra o la vende [...]. Quienes se dedican a la educación musical deberían prestar atención a estos grandes cambios que suceden en nuestra sociedad en la actualidad (Schafer, 2004, p. 32).

¹ Creado en 1975 por José Antonio Abreu, el Sistema es un programa de educación musical en Venezuela, originalmente llamado Acción Social para la Música, cuya misión es sistematizar la instrucción y la práctica colectiva e individual de la música por medio de orquestas sinfónicas y coros, como instrumentos de organización social y de desarrollo humanístico.

² Foro Latinoamericano de Educación Musical.

En este artículo se describen varias propuestas pedagógicas basadas en el estudio de dos proyectos músico-sociales extraescolares, uno en Colombia y otro en Francia. La investigación busca responder a las siguientes preguntas: ¿cómo se organizan las prácticas pedagógicas en estos proyectos músico-sociales?, ¿cuáles son las estrategias, actividades, herramientas didácticas y modelos pedagógicos utilizados por los profesores para lograr los objetivos sociales por medio de la música?, ¿de qué manera puede considerarse que estos proyectos músico-sociales participan a la construcción de sociedades de paz?, ¿qué saberes profesionales pedagógicos se movilizan en estos contextos de educación musical?

El marco teórico integra el concepto de educación para la paz y varias referencias de trabajos realizados sobre la música con vocación social, a los que se aporta una reflexión inspirada en la *Carta de la Paz* dirigida a la ONU.³ Enseguida, se describen los programas de la Fundación Nacional Batuta de Colombia y el dispositivo *Démos* de Francia, a partir de una revisión bibliográfica documental en fuentes oficiales de la web y en entrevistas realizadas con algunos responsables administrativos y pedagógicos de estos proyectos (directores, coordinadores, profesores, directores de orquesta y coros e investigadores). Finalmente, se exponen algunas propuestas pedagógicas y de formación docente adaptadas al objetivo de una educación musical para la paz. Estas reflexiones y proposiciones pueden ser útiles tanto para los futuros profesores de música, como para los docentes que han debido adaptarse a esta nueva realidad profesional con la experiencia y la formación continua.

La educación para la paz

El concepto de la *cultura de paz* nace en los años noventa y describe un conjunto de valores, actitudes y comportamientos que no solo rechazan la violencia, sino que también previenen los conflictos buscando sus causas para solucionar los problemas mediante el diálogo, la mediación y la negociación entre las personas, los grupos, las comunidades y las naciones (Naciones Unidas, 1998, Resolución A/52/13). Por su parte, la Declaración y el Programa de Acción sobre una Cultura de Paz (ONU, Resolución A/53/243 de 1999) identifican ocho ámbitos de acción para los actores en el orden local, nacional e internacional: el respeto de la diversidad, la democracia participativa, la igualdad de géneros, el respeto de los derechos humanos y de la naturaleza, el desarrollo económico y social sostenible, la tolerancia y la cooperación, la libertad de expresión, la solidaridad y la convivencia. Esto demuestra que para construir la paz se debe tener en cuenta que no se trata solo de acabar con la guerra, pues la violencia directa o física (guerra, maltrato, muertes) no es la única forma de violencia.

³ La *Carta de la Paz* dirigida a la ONU (1996) es un documento escrito por un grupo de personas que crearon la fundación Carta de Paz en Barcelona y que trabajan como mediadores de conflictos y actores de proyectos internacionales para la construcción de paz. El documento consta de una introducción, diez puntos, una conclusión y una postdata que propone algunos principios para cimentar una paz realista. Véase: <http://cartadelapaz.org/el-texto/>

Actualmente, y gracias a los trabajos de Johan Galtung,⁴ sabemos que quizás la violencia más presente en el mundo es la violencia estructural, es decir, la injusticia y la desigualdad social pues no se garantizan las necesidades básicas y no se ofrecen las mismas oportunidades de manera equitativa a todos los seres humanos. De acuerdo con Galtung (2003), además de la violencia directa y estructural, existe la violencia cultural que justifica las dos primeras formas de violencia utilizando la religión, los medios de comunicación, las artes, la educación, la ciencia, etc., para, en algunos casos, manipular las mentes de las personas. Como lo plantea Galtung (2011), para luchar contra todo tipo de violencia es importante situarse en una línea de tiempo y proponer soluciones: conciliación para los traumas del pasado, mediación para el presente por medio de preguntas y propuestas para buscar un acuerdo mutuo, y construcción de proyectos cooperativos o paz positiva para el futuro. Más allá de la democracia, la reestructuración se dirigiría a eliminar la exclusión social elevando los niveles de educación y de salud de los más vulnerables (Galtung, 1998).

La educación es así una de las herramientas más importantes en la construcción de paz. La educación para la paz ayuda a pensar nuevas formas de existir ya que permite construir procesos basados en la confianza, la solidaridad, el respeto mutuo, además de enseñar la responsabilidad individual y colectiva dentro de la sociedad. Educar para la paz “implica la realización práctica de ciertos comportamientos en cuanto a respeto mutuo, a cooperación voluntaria y a compartir responsabilidades” (Martínez-Navarro, 2004, p. 184). A su vez, facilita la solución pacífica de los conflictos y debe estar integrada no solo a todas las disciplinas que se enseñan en las escuelas, colegios y universidades, sino también a las actitudes y comportamientos de las personas adultas con los niños y niñas en los contextos familiares y extraescolares. Efectivamente, se puede comenzar por transformar el lenguaje familiar que en algunas ocasiones es agresivo, el lenguaje cultural racista (chistes, expresiones tradicionales, cuentos, etc.) y ciertos comportamientos de la vida cotidiana para crear una nueva conciencia social y ecológica.

Es evidente que no se podrá construir la paz global mientras en el seno de la sociedad e incluso dentro de las familias, exista menosprecio hacia más de la mitad de sus integrantes: mujeres, niños, ancianos y grupos marginados. Por el contrario, favorecerá llegar a la paz el reconocimiento y respeto de la dignidad y derechos de todos ellos (Carta de la Paz, 1996, punto IX).

Para Vincent Fisas (2011), educar para la paz implica estimular la creatividad que ayudará a buscar soluciones a los conflictos dentro de la comprensión mutua, la tolerancia y el desbloqueo de posiciones. Para esto es necesario transformar el pensamiento escuchando al otro, comprendiendo los conflictos e imaginando un mundo diferente, y esto solo será posible en el respeto por la igualdad. La coeducación llevará a luchar contra la desigualdad de género, la discriminación racial y política y la exclusión social, partiendo del hecho de que todos los seres humanos tenemos los mismos derechos solo por el hecho de existir.

⁴ Mediador de paz noruego con más de 50 años de experiencia en la intervención y conciliación de más de 80 conflictos internacionales.

Vincent Fisas (2011) sostiene que

Para superar esa raíz de la cultura de la violencia resulta imprescindible poner en práctica los principios de la coeducación, entendida como la acción educadora que valora indistintamente la experiencia, las aptitudes y la aportación social y cultural de las mujeres y los hombres, en igualdad de derechos, sin estereotipos sexistas y androcéntricos, ni actitudes discriminatorias, con objeto de conseguir el objetivo de construir una sociedad sin subordinaciones culturales entre mujeres y hombres (2011, p. 5).

La educación para la paz defiende una pedagogía del pluralismo, de la inclusión y de la convivencia. La escuela debe enseñar a pensar, a comunicarse y a convivir aceptando las diferencias (De Zubiría Samper, 2017). Los educadores del presente deben ser agentes de transformaciones sociales y de paz, y su gran compromiso con la sociedad es el de educar para amar la vida, luchar contra la desigualdad y la indiferencia y pensar un futuro más justo para todos los seres humanos. Educar para la paz es un proceso que permite que cada quien asuma la paz como una práctica en su vida cotidiana (Cerdas-Agüero, 2015). Para educar se debe, sin embargo, saber comunicar dentro del triángulo pedagógico que forman el saber, el profesor y los alumnos (Houssaye, 2015), dentro del contexto temporal, espacial y social en el que se realiza el acto educativo (Torralba, 2019). El equilibrio de este sistema pedagógico garantizará el aprendizaje social, emocional y cognitivo en los alumnos.

Música y construcción de paz

Los objetivos planteados para el siglo XXI por la Unesco (2010) en la Agenda de Seúl, subrayan la necesidad de que la educación en las artes debe posicionar entre sus prioridades el trabajo por la paz, la diversidad cultural y el entendimiento intercultural. Desde el arte se puede trabajar la memoria individual y colectiva mediante la sensibilidad y las emociones. Con el arte se acude a una representación simbólica que libera la violencia del tiempo y que desarrolla la imaginación reflejando la visión de la realidad de las personas.⁵ El arte permite a la vez no olvidar, reconocer la violencia y, al mismo tiempo, comenzar a sanar los resentimientos gracias al impacto que este tiene sobre las emociones y sentimientos. De otra parte, el arte, con su expresión en canciones, piezas de teatro, cuadros, esculturas, grafitis u otras obras, permite transmitir mensajes de paz pacíficamente y sensibilizar al mundo frente a la desigualdad social y la pobreza.

La evolución de la educación musical hacia una democratización de la cultura es hoy una de las respuestas políticas, a nivel mundial, en la lucha contra la desigualdad social ocasionada por la violencia estructural, y al mismo tiempo para prevenir la violencia directa y cultural ocupando el tiempo libre de los niños y niñas en algunos territorios. Dentro de esta evolución y en el plan escolar, podemos mencionar, por ejemplo, el cambio de currículo, la globalización de la educación musical, la

⁵ Semana en Vivo (2020), "Víctimas de la violencia en Colombia ¿cuál es el aporte del arte y la música?", <https://youtu.be/iZFndyYRfCc>.

elaboración de proyectos sociales y el trabajo en transversalidad disciplinaria. En las escuelas de música y conservatorios el objetivo de democratización de la cultura y de inclusión social se materializa en varios aspectos: precios reducidos o gratuidad de las inscripciones, diversificación del alumnado, masificación de prácticas colectivas desde el inicio del aprendizaje instrumental, proposición de cursos de instrumento en grupo y no solo en clases individuales como la historia pedagógica lo ha transmitido, creación de proyectos pedagógicos con las escuelas y colegios, multiplicación de espacios de producción artística (mercados, bibliotecas, guarderías, hospitales, prisiones, centros culturales, etc.), aprendizaje artístico en transversalidad (teatro, música, danza, artes plásticas), integración académica de disciplinas musicales diferentes a las clásicas como el jazz, la música tradicional, música amplificada y electrónica, etc.

De otra parte, se han creado numerosos proyectos extraescolares de orquestas y coros desde los años noventa en América Latina y desde principios del siglo XXI en Europa para luchar contra la violencia en las comunidades desfavorecidas. Ya en el año 1975, el músico José Antonio Abreu había creado un modelo social de orquestas en Venezuela que se convirtió en la referencia para muchos otros proyectos. Aunque los objetivos de democratización de la cultura y lucha contra la violencia no sean una garantía de cambios en los modelos pedagógicos dentro de estos programas, como bien lo observó el investigador inglés G. Baker (2014), se puede afirmar que buscar la justicia social brindando una educación artística gratuita a un público vulnerable para el que el arte no es una prioridad, contribuye a la estructuración de una sociedad más igual, menos violenta y más educada. Uno de los ejemplos más remarcables de estos proyectos músico-sociales es la *Orquesta del Diván de Oriente y Occidente* creada por el músico Daniel Barenboim y el filósofo Edward Said en 1999 para reunir jóvenes palestinos e israelíes en orquestas y crear al mismo tiempo un espacio de diálogo y de reflexión sobre el conflicto israelí-palestino. Allí se defiende la idea de que es gracias al conocimiento de la cultura del otro que se puede llegar a una comprensión de las diferencias y a una convivencia en donde reine el respeto.

La música es entonces una herramienta valiosa para desarrollar competencias interpersonales destinadas a mejorar las relaciones pacíficas y la convivencia (Cabedo-Mas, 2016). Actualmente, estos proyectos músico-sociales representan un alto porcentaje de proposiciones educativas musicales a nivel mundial y han servido en su mayoría a construir espacios de convivencia pacífica, participación, transformación de conflictos, procesos de reconciliación y promoción de la cooperación (Cabedo-Mas, 2014). Sin embargo, resulta indispensable que las pedagogías de estos proyectos correspondan a los objetivos de una educación integral para los ciudadanos del futuro. La cooperación intergrupala que pueden encerrar las formas de producción artística y musical en un plano sociocultural, se pueden por ejemplo completar con un pensamiento narrativo en el marco de un diálogo asertivo que suscite empatía y que aumente las capacidades de transformación evidenciadas en la experiencia y la creación de emociones (Luján, 2016).

La música puede igualmente propiciar vínculos de amistad a partir de los cuales se pueden crear objetivos comunes y gratificantes. En las prácticas musicales colectivas

(orquestas, bandas, coros, ensambles) se pueden trabajar estos vínculos de amistad instalando una responsabilidad individual para aportar al objetivo colectivo de interpretar y producir música en grupo. En este caso, la identidad se construye desde el grupo hacia lo individual. Como lo pensaba el psicólogo ruso y padre del socio-constructivismo Lev Vygotski (1997/1934): lo que un niño aprende a hacer hoy colaborando con los otros, sabrá hacerlo solo mañana.

Dos proyectos músico-sociales ***Fundación Nacional Batuta: reconstrucción del tejido social en Colombia***

Inspirada en el proyecto social y musical *El Sistema* de Venezuela, la Fundación Nacional Batuta (FNB) fue creada en 1991 con el objetivo de mejorar la calidad de vida de los niños, adolescentes y jóvenes de Colombia mediante una formación musical en la práctica colectiva y desde una perspectiva de inclusión social, derechos y diversidad cultural. Como se indica en su sitio web oficial,⁶ la Fundación es apoyada por organizaciones públicas, privadas y sin ánimo de lucro para ofrecer una enseñanza musical a un público vulnerable y, en su mayoría, víctimas directas del conflicto armado o desplazados. Por medio de la música se busca rescatar los derechos de los ciudadanos reconstruyendo el tejido social. A diferencia del modelo venezolano, que centra su proyecto en la música clásica europea, la Fundación Batuta incluye repertorios de música tradicional colombiana con instrumentos autóctonos, además de proponer un programa para personas con discapacidad. La Fundación contribuye de esta manera tanto a la búsqueda o recuperación de una identidad cultural como a la inclusión social.

La Fundación Nacional Batuta trabaja por el desarrollo integral y la mejora de la calidad de vida de niños y jóvenes en zonas vulnerables de Colombia, por la construcción de tejido social, la implementación de espacios de reconciliación y convivencia, la construcción de capacidades individuales útiles para ejercer una participación activa en la sociedad, la democratización del acceso de niños, jóvenes y comunidades a una oferta cultural, la integración social, el fortalecimiento de procesos culturales y educativos en el territorio nacional y la promoción de la diversidad cultural. Batuta está implantada en 94 municipios colombianos con 45 orquestas sinfónicas, 380 coros infantiles y 700 ensambles de iniciación musical. Su plan de formación ofrece: estimulación musical para niños y niñas entre 2 y 4 años (Batubebés), iniciación musical, formación coral y formación sinfónica reagrupados en varios proyectos. El objetivo principal de Batuta no es la formación de músicos profesionales sino la enseñanza de la música para fortalecer en los niños y jóvenes diferentes aspectos musicales, cognitivos, sociales y humanos.⁷

Dentro del programa existen varios proyectos en diferentes zonas del país: *Música para la reconciliación*, *Música en las fronteras*, *Formación musical-Ecopetrol*, *Voces de*

⁶ <https://www.fundacionbatuta.org/>

⁷ Entrevista a Adriana Cardona Cano, coordinadora nacional de Gestión Social, 13 de septiembre de 2020.

la esperanza, *Voces y movimientos al ritmo de mis derechos*. El proyecto *Música para la reconciliación* cuenta con 131 centros musicales en toda Colombia e integra tres variantes: programa con acompañamiento psicosocial (cinco horas por semana entre ensamble, coro e intervención social), programa sin acompañamiento psicosocial (tres horas de ensamble instrumental por semana) y programa con el componente de discapacidad (tiempos adaptados al contexto y a los objetivos específicos). Este componente pedagógico se ha convertido en una de las identidades de la Fundación Batuta no solo por brindar la oportunidad a este público de potenciar sus habilidades físicas, intelectuales, sensoriales y psicosociales mediante la música, sino también porque ha permitido profundizar sobre la capacitación de los profesores y la reflexión sobre la inclusión social de las minorías. Paralelamente a estos programas, cuyo objetivo principal es la reconstitución del tejido social y la inclusión en las zonas afectadas por la violencia, Batuta cuenta con algunos centros educativos (tres actualmente) de “sistema sinfónico” que funcionan como escuelas de música con matrícula para sus alumnos.

El proyecto *Música para la reconciliación* está destinado a las víctimas del conflicto armado y busca fomentar espacios de reconstrucción social en los que las interacciones, la solidaridad y el reconocimiento mutuo hagan tomar conciencia individual y colectiva, permitiendo el reconocimiento de las víctimas y ayudándolas a sanar. Estos espacios musicales representan entonces una oportunidad para trabajar la expresión y las emociones intentando sobrepasar los resentimientos que deja la guerra y, como lo plantea la *Carta de la Paz* (1996) en su punto III, “eliminados estos absurdos resentimientos, ¿por qué no ser amigos y así poder trabajar juntos para construir globalmente un mundo más solidario y gratificante para nuestros hijos nosotros mismos?” (1996, p. 1). Los seres humanos son capaces de liberarse de los resentimientos, de perdonar y de amar, y es con base en ese amor por sí mismos, por los demás y por el planeta que se podrá edificar una paz sólida y duradera.

En cuanto al impacto del programa en la construcción de paz, la investigadora Andrea Rodríguez Sánchez identifica tres ámbitos donde se integran los elementos que favorecen la construcción de paz:

- El aprendizaje de la música y la interacción del estudiante con el material sonoro musical.
- El espacio de la orquesta – escuela y sus dinámicas extramusicales.
- Las actividades adicionales del programa (cine foros, coros, tertulias literarias) para los padres de familia y personas de la comunidad (Rodríguez Sánchez, 2013, p. 91).

Otra de sus investigaciones muestra que el proyecto *Música para la Reconciliación* ha permitido la disminución de factores divisores como el machismo, el maltrato y la deshonestidad, gracias a la recuperación emocional y la reconstrucción del vínculo social por medio del diálogo, las conversaciones informales, las interacciones en los talleres y ensayos musicales, etc. El aislamiento y silencio al que muchos desplazados y afectados por la violencia en las zonas rurales estaban sumidos, se pudo transformar creando un espacio colectivo de confianza, respeto y amabilidad logrado con la

cotidianidad de los encuentros. Se construye así una actitud pacífica, un sentimiento de pertenencia de este espacio, y un clima de confianza individual y colectiva (Rodríguez Sánchez, 2019).

La Fundación Batuta participa en la lucha contra la violencia estructural formando los ciudadanos de mañana con bases sociales sólidas y sirviéndose de la música como elemento reconciliador. Ocupar el tiempo libre de los niños y de los jóvenes en Colombia puede igualmente ser un factor de prevención de la violencia directa. Cuando se ofrecen alternativas intelectuales, deportivas, artísticas, científicas y sociales a los niños y jóvenes se les está dando la oportunidad de cambiar la historia conflictiva del país y de escoger el camino de la no violencia para construir una nueva sociedad. La comunicación instaurada y las relaciones interpersonales construidas gracias a la acción pedagógica de los profesores son entonces esenciales en esta transformación social, pues no se trata únicamente de la enseñanza de un saber musical, sino también de la co-construcción de saberes emocionales y sociales.

Proyecto "Demos": por una democratización de la cultura en Francia

Demos o *Dispositif d'éducation musicale et orchestrale à vocation sociale* es un proyecto francés que propone una educación musical totalmente gratuita a niños y niñas de barrios desfavorecidos o de zonas rurales sin o con pocas instituciones culturales territoriales. Estos sectores son por lo general territorios locales con un alto índice de inmigración y en algunos casos con problemas de violencia, drogas y desempleo. El proyecto *Demos* nació en el año 2010 y desde el 2012 es coordinado por la Filarmonía de París (*Cité de la Musique*) reivindicando su objetivo principal de sensibilización y no de formación musical.⁸ La pedagogía *Demos* funciona en colaboración estrecha entre profesores de música, músicos de orquesta, directores de orquesta, coordinadores, padres de familia y referentes sociales. Su metodología está basada en: aprendizaje colectivo, oralidad, aprendizaje musical utilizando la sensibilidad corporal, estimulación de la creatividad y transmisión del patrimonio (Delebarre, 2019). Estos espacios musicales en horarios extraescolares facilitan la integración de niños y niñas en su mayoría provenientes de diferentes países, con culturas diversas y a veces de pueblos históricamente enemigos.

Desde finales del siglo XX ya había comenzado la creación de proyectos musicales con vocación social en Europa. El proyecto *Orquesta en la Escuela*, fundado en Francia en 1999, había trasladado la enseñanza instrumental de las instituciones especializadas al contexto de la educación nacional (escuelas y colegios) en barrios desfavorecidos.⁹

Con el proyecto *Demos* se integran los niños y niñas de estos barrios desfavorecidos a una estructura cultural del barrio o la comuna en el tiempo extraescolar. Como lo certifica

⁸ <https://demos.philharmoniedeparis.fr/le-projet.aspx>

⁹ <http://www.orchestre-ecole.com/>

el Ministerio de la Cultura de Francia, trasladar la enseñanza instrumental de manera gratuita a otros contextos diferentes a los conservatorios y escuelas de música, defiende el principio de igualdad de oportunidades y facilita la integración social. Este es el principio mismo de la pedagogía inclusiva caracterizada por tener en cuenta la diversidad social y cultural y por fomentar el respeto a las diferencias (Sales-Ciges, 2004). La historia de las instituciones de enseñanza artística muestra que son las clases privilegiadas socialmente las que se han beneficiado de un aprendizaje musical de calidad en las instituciones especializadas, ya sea por el costo que esto implica o por el peso de las representaciones socio-culturales de la educación musical, que suele ser calificada como elitista.

El programa *Démos* está estructurado en tres años en los que los niños (entre 7 y 11 años aproximadamente), experimentan un acercamiento lúdico a la música hasta la ejecución en una orquesta. Durante el primer trimestre del primer año, la iniciación a la música se realiza con el canto y la danza privilegiando el rol del cuerpo en la sensibilidad artística. También se descubren los instrumentos por medio de conciertos didácticos organizados por los profesores o en colaboración con las orquestas de la ciudad. Después de esta etapa, se le entrega un instrumento musical a cada niño para crear una relación afectiva con el instrumento elegido que, además, podrá llevar a su casa.

Las clases de instrumento se realizan en grupos de aproximadamente 12 alumnos por familia de instrumentos (cuerdas, maderas, metales, percusión) y se pueden contar tres o cuatro horas por semana de curso instrumental, dependiendo del territorio. Estas sesiones se completan con los ensayos de orquesta (alrededor de 100 alumnos) una vez por mes y los talleres durante las vacaciones escolares. Al principio se privilegia un repertorio barroco justificado por su significado en la historia de Francia y, además, porque facilita un aprendizaje musical por oralidad, memorización, imitación activa y danza.¹⁰ Las personas entrevistadas en el marco de este trabajo hacen parte del proyecto de la ciudad de Toulouse que funciona en colaboración con la Orquesta Nacional del Capitolio.

En el segundo año se profundiza el aprendizaje instrumental, se integra la lectura de la partitura sin abandonar la oralidad, se trabaja la memorización y la improvisación por medio de juegos o de variaciones sobre un tema y se asiste a conciertos. En el tercer y último año, se aumenta el repertorio de orquesta proponiendo dos obras, una de estilo clásico o romántico y la segunda de estilo contemporáneo. Al mismo tiempo, se continúa la formación instrumental en talleres de aproximadamente 15 alumnos y también se informa y se guía a las familias hacia la búsqueda de una continuidad en la formación musical de sus hijos e hijas en las escuelas de música y conservatorios. Al final de cada año, la orquesta brinda un concierto en una sala del territorio y participa en encuentros nacionales.

Démos cuenta actualmente con 45 orquestas en el país. En Toulouse se ofrecen varios talleres: el taller de danza desarrolla la creatividad por medio de actividades como el *haïku*, en la que los niños organizados en círculos crean pequeñas coreografías

¹⁰ Entrevista a Christophe Mangou, director de la orquesta *Démos* de Toulouse, 3 de octubre de 2020.

con percusiones corporales incluyendo igualmente la voz; en el taller instrumento-cuerpo se explora individualmente o en pequeños grupos el movimiento relacionado con la música tocada por cada profesor; con el taller de *sound painting* los niños improvisan siguiendo las indicaciones gestuales del director de orquesta; el taller de canto se realiza con onomatopeyas o con textos en francés para enseñar la lengua a los niños de otros países.

Todos estos talleres lúdicos introducen el vocabulario técnico musical y desarrollan la motricidad y la coordinación auditiva por medio de una escucha activa. Con las actividades lúdicas musicales se encuentra un lenguaje común de convivencia, además de ocupar el tiempo libre de estos niños y niñas con una actividad que desarrolla la concentración y la conciencia espacial y temporal.

En las clases grupales de instrumento se estimula la escucha y la memorización. Los profesores de instrumento muestran los ejemplos o ejecutan las melodías difíciles y los niños van poco a poco coordinando sus gestos y ejecutando solo algunas notas más fáciles o efectos sonoros. El objetivo no es entonces perfeccionar una técnica instrumental sino, sobre todo, sensibilizar y trabajar la escucha para progresar individualmente con su instrumento que estará al servicio de la orquesta. La tolerancia y el respeto hacia los demás son una exigencia dentro de las clases, y las actividades grupales brindan una energía colectiva y motivante al aprendizaje instrumental.

Ejes de construcción de paz

En el marco de este trabajo se realizaron un total de 12 entrevistas con diferentes actores de los programas, entre directores, coordinadores, profesores e investigadores. Las preguntas giraron en torno al funcionamiento de los proyectos, las actividades socio-pedagógicas propuestas en las secuencias didácticas y el impacto de estos programas educativos en la transformación social. De estas entrevistas sobresalen tres aspectos fundamentales en la construcción de paz: la dimensión colectiva de los proyectos, la práctica de pedagogías activas y el enfoque comunitario y territorial de los programas.

La dimensión colectiva de la práctica musical

Los proyectos musicales con objetivos sociales apuestan por el colectivo como medio para construir un futuro sin violencia. Como ya se ha mencionado, las prácticas colectivas musicales (orquestas, coros, ensambles) son la base pedagógica de estos proyectos, en contraste con las situaciones “clásicas” individuales de los conservatorios y escuelas de música. Las prácticas musicales colectivas funcionan como una micro-sociedad con ciertas reglas que permiten su buen funcionamiento. Todas las personas entrevistadas coinciden en que las dimensiones sociales y musicales de estos proyectos son recíprocas y complementarias. Es por esta razón que en todas las clases, talleres y ensayos están presentes profesores de música y referentes sociales.

Reconstruir el tejido social o luchar contra la violencia estructural necesita efectivamente el aprendizaje de la cooperación, la solidaridad y el respeto. Estos son los valores que se destacan en los discursos de las personas entrevistadas, quienes subrayan la necesidad de integrar acciones pedagógicas que construyan vínculos afectivos, no solo para que todos los alumnos y alumnas se sientan bien y puedan expresarse con el arte, sino también para que tomen conciencia de su comportamiento dentro del grupo. En otras palabras, las relaciones de amistad y de ayuda mutua en la orquesta, ensambles y coros se pueden crear solamente si la acción pedagógica intencional de los profesores lo permite, instaurando una relación de confianza y ofreciendo espacios abiertos de comunicación. Algunas de las condiciones mencionadas para alcanzar estos objetivos son eliminar la competición musical para dar paso a objetivos grupales y cambiar las formas de evaluación, haciéndolas cualitativas y participativas. Los profesores manifiestan que el grupo permite abordar todos los elementos musicales como la afinación, el fraseo, el ritmo, la melodía, la armonía, etc., pero que esto es solo un medio para aprender la empatía y tejer relaciones sanas entre pares. Se puede afirmar entonces que cuando se aprende a escuchar a los demás con atención y respeto se transfieren igualmente saberes sociales que se van automatizando e interiorizando.

Las evaluaciones en *Batuta* y *Démos* promueven igualmente un trabajo colectivo en equipo pedagógico y entre pares. En *Démos* no hay evaluaciones cuantitativas, pero se hace un seguimiento musical y social personalizado teniendo en cuenta el entorno familiar y social de cada alumno. Se procede a un diagnóstico para imaginar las maneras más adecuadas de hacer progresar a los niños, incluyendo a los padres de familia, quienes participan en estas evaluaciones compartiendo lo que ellos observan en casa. Es por esto por lo que, en *Démos*, la actitud de los padres es un criterio que cuenta en la elección de los niños y niñas que participan en el programa.

En *Batuta* se procede igualmente a una evaluación diagnóstica que ayuda a diseñar la evaluación formativa. Se procede con coevaluaciones de competencias sociales y musicales permitiendo la participación de los alumnos en estas apreciaciones. Al final de cada año se realiza un concierto en el que los alumnos deben mostrar sus capacidades de cooperación, comunicación y convivencia interpretando un repertorio planificado para la ocasión. En los proyectos músico-sociales, los padres, las familias y los entornos de los alumnos tienen un rol protagonista en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Ellos motivan, acompañan, evalúan y valoran los logros de los alumnos. Como se menciona en el punto IX de la *Carta de la Paz* (1996):

[...] los jóvenes tienen derecho a ser motivados y entusiasmados en la alegría de existir, por el ejemplo de sus padres, familia y la sociedad. Igualmente, para trabajar ahondando en las técnicas y ciencias, a fin de ellos poder, a su vez, colaborar para conseguir un mundo más en paz. (p. 2)

En los dos proyectos, las situaciones grupales sirven para trabajar los conflictos desde varios ángulos. En *Batuta* se les da la oportunidad a los niños, niñas y jóvenes de expresar sus sentimientos de rabia o descontento y de buscar una manera de

conciliación entre ellos. Si no se logra de esta manera, se acude a un tercero que puede ser un adulto o un par que no haya participado en la disputa. Estos procesos ayudan a comprender los sentimientos y a aceptar la ayuda exterior cuando no es posible resolver los problemas internamente.

Estas situaciones se pueden comparar con la mediación o la negociación de conflictos, procesos que permiten escuchar los argumentos y las “verdades” de cada parte para buscar una solución imparcial para el bien de todos. Los profesores de música menos preparados para estas situaciones acuden al referente social. Estas acciones pedagógicas se inscriben efectivamente en las soluciones propuestas por Galtung (2011): conciliación, mediación, construcción. Además, los conflictos son necesarios para comprender la paz y pueden ser positivos a esta edad si se aprende a resolverlos entendiendo lo que piensa cada una de las partes y dándole una visión creativa para solucionarlos (Lederach, 2000).

En el proyecto *Démos* se dedica la primera parte del curso a establecer un diálogo sobre las emociones y preparar la mente para la actividad musical. Las clases incluyen una bienvenida musical por parte de los profesores. Enseguida se organiza un círculo para “abrir la sesión” y conversar sobre lo que ha pasado en la semana, sobre cómo se sienten (estado de las emociones) y sobre los objetivos del día. En cada sesión se nombra a un alumno como presidente y otro será el moderador de la discusión. Se recuerdan las reglas de respeto, escucha y concentración. Luego se hace un calentamiento de tipo sensorial y motor basado en la escucha musical y en ejercicios con percusiones corporales para pasar después a una secuencia de danza o de coro. El aprendizaje instrumental se realiza en la última parte del curso. Así, cuando los niños asumen roles diferentes dentro del grupo de aprendizaje, se están preparando para asumir roles de ciudadanos y ciudadanas del futuro.

La directora del programa Batuta afirma que las prácticas colectivas constituyen espacios pedagógicos y sociales valiosos y motivantes en los que se reivindica el derecho a existir y a ser felices gracias al trabajo en grupo; y en los que las relaciones instauradas, sin jerarquía ni autoritarismo, consideran a los alumnos como ciudadanos inteligentes, libres y autónomos capaces de construir sus saberes con la ayuda y acompañamiento de los profesores. Se busca así crear un espacio propicio al aprendizaje de saberes sociales, emocionales y musicales sin estigmatizaciones y, por el contrario, defendiendo la diversidad.¹¹

Movilizarse de forma colectiva para alcanzar una meta y comprender su rol dentro de un grupo son procesos determinantes en la construcción de la democracia y de la paz. La dimensión colectiva se puede considerar desde el punto de vista del trabajo en equipo, que es una de las bases de Batuta y *Démos*. Como ya se ha mencionado, el rol de los padres, de las familias y del contexto social de los alumnos es esencial en la construcción de una cultura de paz, pero también lo es el trabajo transversal del

¹¹ Entrevista a Catherine Surace, directora académica de la Fundación Nacional Batuta de Colombia, septiembre 24 de 2020.

equipo pedagógico formado por profesores, coordinadores, referentes o trabajadores sociales y directores musicales y administrativos, que garantiza el equilibrio entre los diversos objetivos sociales, éticos, estéticos, artísticos y culturales de los programas. Vemos así que la paz es entonces una responsabilidad individual y colectiva.

Estrategias pedagógicas inclusivas y activas

Las personas entrevistadas subrayan la voluntad de evolucionar hacia la práctica de pedagogías activas en las que los alumnos son el centro del aprendizaje y el profesor no es la única figura que posee el saber para transmitirlo de manera lineal.¹² En el proyecto Batuta se insiste en una pedagogía del afecto que utilice estrategias de inclusión permitiendo a los niños, niñas y jóvenes construir sus propios saberes, experimentar y proponer ideas. Los profesores son considerados como facilitadores y mediadores de paz. El objetivo es alejarse de los modelos pedagógicos tradicionales para crear nuevas formas de enseñar con objetivos musicales totalmente relacionados con la construcción de una cultura de la no violencia. Los investigadores entrevistados observan que las pedagogías en Batuta son colaterales y constructivas y que buscan la participación activa de los alumnos valorando cada voz y cada relato en los procesos de enseñanza-aprendizaje. Lo que cuenta es la intención pedagógica-social, la sensibilidad hacia nuevas formas de enseñanza y la voluntad de los profesores para que los procesos educativos funcionen. Aparece más relevante la pregunta de ¿para qué enseñar? que la de ¿cómo enseñar?

El principio de la pedagogía de la orquesta-escuela en Batuta es aprender haciendo y no sentir miedo de expresarse. Se presta más atención al proceso que al resultado y es más importante la calidad de la relación pedagógica que la cantidad de contenidos abordados. Algunas actividades pedagógicas se estructuran con objetivos a corto plazo para mantener la atención, la motivación y la sensación de logro en los alumnos. En una sesión, por ejemplo, se puede trabajar solo una canción y, alrededor de esta, proponer diversas actividades con la voz, con instrumentos de percusión menor, variando los matices y dinámicas, relacionando la música con las emociones y abriendo debates sobre el texto de la canción. Se puede afirmar que la riqueza de las proposiciones pedagógicas representa una manera de contribuir a la construcción de paz, ya que la variabilidad didáctica es sinónimo de aceptación de las diferentes formas de aprender. Un profesor que varía sus maneras de enseñar y que propone diversas actividades dará más oportunidad de aprender a todos los alumnos dentro de su heterogeneidad.

Los coordinadores, directores e investigadores piensan que, aunque a veces los profesores temen perder la calidad musical de las producciones musicales,¹³ se debe

¹² Las pedagogías activas nacen en la primera mitad del siglo XX, no necesariamente como respuesta a situaciones de violencia, sino como una alternativa a las pedagogías tradicionales. Cuando el alumno es el centro del aprendizaje, se tiene en cuenta que todos son diferentes, que se aprende por la acción, que el ser humano es un ser social y que el error es necesario para aprender.

¹³ Esta es una de las principales inquietudes de los profesores formados para la excelencia en los conservatorios.

resaltar su gran capacidad de adaptación para encontrar alternativas pedagógicas pertinentes. Los profesores acuden a la intuición y la experiencia, al buen sentido pedagógico y a la curiosidad frente a estos nuevos objetivos educativos y no dudan en consultar fuentes de internet, libros y artículos, además de estar dispuestos a seguir las formaciones académicas y las formaciones continuas ofrecidas por la Fundación. Es por esta razón que la elección de los educadores en Batuta es estratégica. Se deben reunir ciertos criterios para trabajar en el programa: creer en la música como herramienta de transformación social, tener una actitud de respeto y confianza en el proyecto, tener la capacidad de adaptación y creatividad pedagógica, comprometerse con los objetivos sociales y musicales del proyecto y estar dispuestos a formarse.

Estar dispuesto a cambiar para mejorar es adoptar una actitud de paz frente a sí mismo y frente a los demás. Así como la *Carta de la Paz* (1996) nos enseña que “los contemporáneos no tenemos ninguna culpa de los males acaecidos en la Historia, por la sencilla razón de que no existíamos” (1996, p.1), se puede pensar que los educadores de hoy no están obligados a repetir ciertos modelos pedagógicos que no corresponden a las necesidades de la niñez y la juventud contemporánea. Los profesores de Batuta han ido integrando (sobre todo en los últimos ocho años) los principios éticos, pedagógicos y sociales de la Fundación. En este sentido, se les brinda igualmente la confianza que ellos necesitan para crear sus propias herramientas y estrategias pedagógicas. Los profesores entrevistados citan por ejemplo el juego del semáforo con el que los niños describen el estado de sus emociones y el juego de los sueños basado en preguntas orientadoras, en el que los niños deben escribir cuáles son sus sueños y cómo la música les ayudará a alcanzarlos. Otro juego es el “Penta-inclusión” (Barrero Gómez et al., 2018) que, con cartas, dados y fichas, permite construir una escala musical de un mismo color que corresponde a un valor: solidaridad, respeto, igualdad, equidad, justicia, honestidad y tolerancia.

Los profesores de Batuta se inspiran asimismo en el método *Orff*, un método musical activo basado en la relación ritmo-lenguaje en el que se utilizan canciones tradicionales, y donde se pasa del lenguaje hablado a la percusión corporal y luego a los instrumentos.¹⁴ Con este método se desarrolla la expresividad musical de los niños en grupo por medio de la improvisación y la creatividad. Las actividades complementarias son la creación de cuentos, juegos con percusiones corporales, canciones en diferentes idiomas, expresión corporal mediante la danza, etc. Se aporta entonces a la paz desde el desarrollo de la creatividad desde la más temprana edad, pues estas mentes creativas sabrán reflexionar y crear propuestas en las nuevas sociedades.

En *Démos*, las herramientas pedagógicas se integran, de una parte, en la actividad lúdica transversal entre música, danza y teatro, y de otra, privilegiando los procesos de aprendizaje de lo oral hacia lo escrito. En Toulouse, por ejemplo, la técnica de *soundpainting* que, como ya se ha mencionado, es un lenguaje gestual de signos del director o directora de orquesta, constituye la identidad del proyecto dentro del paisaje francés. Todos los profesores han recibido esta formación y se aplica en todos

¹⁴ *Instrumentarium Orff*.

los talleres y ensayos. Otra característica del proyecto es la planificación a corto y largo plazo. Cada sesión tiene una estructura que se intenta seguir, y los profesores piensan que, entre más se preparen las clases, más se tendrá la capacidad de adaptarse a cambios o imprevistos. Por último, los entrevistados dicen que el confinamiento por la Covid-19 ha dejado grandes lecciones pedagógicas sobre el uso de las nuevas tecnologías y los límites de estas, sobre todo para los adolescentes que necesitan las interacciones sociales para su desarrollo personal. La democratización e igualdad social ha sido un aspecto relevante en este tiempo de enseñanza a distancia.

Las proposiciones de coordinadores y directores consisten en construir un espíritu crítico y propositivo en los profesores para que aprendan a analizar y a comprender sus prácticas pedagógicas. Es cierto que casi siempre la práctica ocupa todo el tiempo de los docentes y queda poco tiempo para teorizar y crear nuevos conocimientos pedagógicos. La colaboración entre investigadores y profesores sería bienvenida en estos casos. La formación de profesores pasa por la comprensión de las prácticas pedagógicas reales que permite la producción de nuevos saberes profesionales. En este sentido, se puede proceder al análisis de secuencias pedagógicas filmadas, a la observación directa y a los talleres de práctica pedagógica.

Construcción de paz desde los territorios

Cada continente tiene sus características culturales y sus problemáticas sociales particulares. En Europa, la integración y cohesión social de los inmigrantes y minorías, como los discapacitados, por ejemplo, es un reto político, social y educativo. En América Latina, donde el idioma no constituye una barrera cultural y la pobreza es mucho más marcada, los objetivos de los proyectos músico-sociales están más centrados en la prevención y lucha contra la violencia directa, estructural y cultural. Ahora bien, tanto Batuta como *Démos* buscan ofrecer alternativas diferentes a los públicos vulnerables, permitir a las nuevas generaciones soñar con una forma de vida sin violencia y, en algunos casos, imaginar un proyecto de vida. Aprender música en grupo probablemente no sacará a las familias de la pobreza ni en Europa ni en América Latina, pero sí sembrará valores individuales y colectivos en los alumnos para enseñarles a construir una sociedad en paz, comenzando por la familia, el barrio o la comuna.

Batuta reivindica su acción comunitaria y local haciendo estudios o “cartograffias” que sirven como diagnóstico de las necesidades locales para diseñar proyectos pedagógicos adecuados a estas características, aunque a veces se trate de sitios de difícil acceso geográfico. Cada programa tiene su propia identidad trazada por objetivos y acciones pedagógicas específicas. Tanto Batuta como *Démos* se adaptan a las estructuras locales que puedan recibirlos: una sala comunal, un centro cultural, un centro social, etc., pues lo importante es ir lo más cerca posible del sector elegido o que ha solicitado la intervención del proyecto.

Estos centros educativos musicales se convierten en un sitio de convivencia y de paz para los niños y los jóvenes, quienes desarrollan un gran sentido de pertenencia. Una

de las antenas del proyecto *Démos* de Toulouse se ubica por ejemplo en una “*Maison des Jeunes et la Culture*” o Casa de Jóvenes y de Cultura en el barrio Bellefontaine, uno de los sectores más vulnerables de la ciudad. De su parte, el programa “Voces de la Esperanza” de la Fundación Batuta trabajó con niños con dificultades del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar directamente en estos centros. La paz se construye entonces desde los pequeños entornos y comunidades gracias a la observación y comprensión de sus necesidades y prioridades sociales.

Los repertorios trabajados reflejan igualmente los objetivos sociales en cuanto a la reconstrucción de una identidad cultural. Si bien mencionamos que *Démos* trabaja principalmente con un repertorio barroco, clásico y romántico reivindicando la cultura francesa, en Batuta se trabajan repertorios tradicionales y folclóricos colombianos y latinoamericanos que buscan rescatar la identidad cultural.

Conclusiones y proposiciones

Se construye paz cuando se previene y se evita la violencia, cuando se lucha contra la desigualdad social y cuando nos educamos con pensamiento crítico para entender la realidad de nuestras sociedades de manera libre y objetiva. Participar en la construcción de paz es una responsabilidad individual y colectiva que se debe asumir desde cada campo profesional y desde cada entorno cultural y social.

Este trabajo descriptivo y reflexivo a la vez, aborda la construcción de paz desde la educación musical ya que esta herramienta puede utilizarse desde muy temprana edad, trabajando la expresividad artística para ayudar a entender el mundo con responsabilidad individual y colectiva. Es evidente que para afrontar los retos educativos del siglo XXI, se necesitan educadores comprometidos con la sociedad y con el mundo para asegurar la formación de los ciudadanos del mañana, pues bien sabemos que la música puede unir y tejer paz, pero también puede separar y justificar guerras. La educación musical para la paz está fundada en el respeto por la diversidad, la escucha del otro y la creatividad y depende entonces del compromiso de cada educador frente a esta responsabilidad social.

Los proyectos músico-sociales participan en la construcción de paz desde varias dimensiones:

- partiendo del colectivo para enseñar la convivencia, la amistad y la cooperación;
- proponiendo pedagogías activas y creativas que enseñen la democracia y la libertad;
- apostándole a las acciones sociales comunitarias y locales.

Las prácticas pedagógicas en estos proyectos se organizan de manera planificada, con objetivos éticos, sociales, estéticos y culturales claros, pero sobre todo, con una gran capacidad de adaptación a los contextos y a las particularidades sociales y culturales de los territorios. Las pedagogías constructivistas y socio-constructivistas que permiten a los alumnos participar en sus procesos de aprendizaje por medio de juegos, debates,

interacciones vocales e instrumentales, experimentación y creatividad, entregan a la sociedad personas con criterio social que saben expresar sus emociones y que participarán a su vez en la construcción de paz. El trabajo en grupo en las orquestas y ensambles permite desarrollar una participación activa de los alumnos en sus procesos de aprendizaje (Cobo Dorado, 2016).

Las prácticas pedagógicas podrían evolucionar creando proyectos colaborativos de investigación-acción-participativa que instalen un diálogo entre la teoría y la práctica (investigadores, profesores, directores, personal administrativo), para así construir colectivamente nuevos conocimientos que aporten a la educación integral de nuestros alumnos músicos. Proponer una educación que cree conciencia social en los contextos profesionales especializados como conservatorios y escuelas de música, inspirándose de los proyectos músico-sociales, podría contribuir a su vez a una transformación de la sociedad y de la cultura. Democratizar la educación musical debe ser por consiguiente un compromiso de las instituciones educativas especializadas e históricamente tradicionales. Si bien en los últimos treinta años observamos una evolución en el funcionamiento de estas instituciones gracias a las políticas culturales territoriales y nacionales de democratización, las prácticas pedagógicas son todavía, en su mayoría, excluyentes y tradicionales. Para modificarlas se podría no solamente incluir proyectos pedagógicos con objetivos sociales en la formación de los músicos profesionales, sino también innovar las pedagogías mediante un trabajo en grupo que desarrolle procesos de aprendizaje colaborativos y participativos.

En el campo de la formación docente, desarrollar habilidades éticas, sociales y emocionales es el nuevo reto de la educación musical y para esto se necesita el conocimiento de las bases teóricas sobre la paz y la violencia. La Unesco viene apoyando desde hace varios años la integración de la cátedra de Educación para la Paz en varias disciplinas universitarias en Europa y América Latina. Sería necesario entonces que las universidades y escuelas superiores de Música que forman a los futuros profesores se comprometieran con la sociedad integrando en sus currículos estas cátedras con una visión interdisciplinar y transdisciplinar entre la educación, el trabajo social, la filosofía, la ética y la sociología. Por ejemplo, la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, en acuerdo con la Fundación Universitaria Juan N. Corpas, siendo la primera una entidad pública y la segunda una institución privada, iniciaron en el año escolar 2020-2021, en Bogotá-Colombia, la cátedra Unesco en artes, educación y cultura de paz. Esta colaboración representa un símbolo de convivencia y de diálogo que debe perdurar pues muestra que el objetivo de la paz no tiene límites entre lo público y lo privado, ni color político, ni intereses personales o económicos. Esta cátedra está fundada en la articulación de redes internacionales de investigación, creación de programas innovadores de educación superior, organización de eventos académicos internacionales y apoyo a proyectos artístico-sociales.¹⁵

¹⁵ Entrevista a Gloria Patricia Zapata, coordinadora de la Cátedra Unesco de Paz, Universidad Distrital Francisco José de Caldas y Fundación Universitaria Juan N. Corpas, septiembre 22 de 2020.

Para concluir, ¿cómo construir paz desde la educación musical? Desarrollando la creatividad en los procesos de aprendizaje; utilizando la improvisación como herramienta didáctica; propiciando situaciones de aprendizaje en grupo basadas en la cooperación y colaboración entre pares; provocando interacciones críticas y constructivas; cambiando la competición por la ayuda mutua; creando proyectos con objetivos colectivos y no individuales; proponiendo actividades pedagógicas que valoren por igual el trabajo de hombres y mujeres; utilizando un lenguaje y, sobre todo, una actitud inclusiva, teniendo en cuenta las proposiciones musicales de todos los alumnos para construir nuevos conocimientos, respetando esta diversidad expresiva; dando a cada alumno lo que él necesita; creando espacios de enseñanza mutua; utilizando las pedagogías activas que permiten a los alumnos ser protagonistas de sus aprendizajes; montando proyectos sociales locales; proponiendo una educación integral basada en valores y permitiendo que la música sea un lenguaje de amor y de respeto hacia los demás.



Figura 1: Nube de palabras sobre la Educación para la Paz

¿Cómo formar a los futuros profesores de música? Las universidades e instituciones de educación superior deben comprometerse con la construcción de paz creando conciencia social en sus estudiantes por medio de debates y trabajos en grupo; desarrollando vínculos estrechos entre la teoría y la práctica en todos los cursos; dando a conocer los diferentes contextos profesionales de la educación musical para comprender mejor sus objetivos particulares; fomentando la creatividad para inventar nuevas estrategias y herramientas pedagógicas que permitan aprender el arte de diversas maneras; creando espacios de reflexión crítica colectiva; promoviendo la investigación acción; realizando trabajos pedagógicos de campo; motivando a los estudiantes a leer e invitándolos a escribir textos pedagógicos que defiendan las diferencias; realizando talleres que ayuden a comprender mejor las necesidades de la sociedad contemporánea. En suma, dándole un lugar a la paz en su trabajo docente.

Referencias

Baker, Geoffray. (2014). *El Sistema: Orchestrating Venezuela's Youth*. Oxford University Press.

Barrero-Gómez, Karen Daniela, Galeano-Sarmiento, Andrea Marcela y Otero-Hyman, Eliana. (2018). *Penta-inclusión: herramienta lúdico-pedagógica, para la paz integral en niños, niñas y familias de la Fundación Nacional Batuta en el centro de música Santiago de las Atalayas*. [Trabajo de grado, Universidad de la Salle sede Bogotá]. https://ciencia.lasalle.edu.co/trabajo_social/233.

Cabedo-Mas, Alberto. (2014). La música y su aprendizaje en la construcción de culturas para hacer las paces. *Revista Cultura de Paz*, 64(20), 10-16. <https://core.ac.uk/download/pdf/267026167.pdf>. Cabedo-Mas, Alberto y Rodríguez Sánchez, Andrea-del-Pilar. (2017). Espacios musicales colectivos durante y después del conflicto armado como lugares de preservación del tejido social. *Revista Co-herencia*, 26(14), 257-291. DOI: <https://doi.org/10.17230/co-herencia.14.26.10>.

Cabedo-Mas, Alberto. (2016). Educación en valores a través de la música. *Eufonía Didáctica de la Música*, 69, 7-12. <https://www.grao.com/es/producto/educacion-en-valores-a-traves-de-la-musica>.

Carta de la Paz dirigida a la ONU. (1996). *Fundación Carta de la Paz*. <http://cartadelapaz.org/el-texto/>.

Cerdas-Agüero, Evelyn. (2015). Desafíos de la educación para la paz hacia la construcción de una cultura de paz. *Revista Electrónica Educare*, 19(2), 135-154. DOI: <http://dx.doi.org/10.15359/ree.19-2.9>.

Cobo-Dorado, Karina. (2016). Práctica de la pedagogía de grupo en conjuntos musicales y orquestas. *Cuadernos*, 1(11), 83-98. DOI: <https://doi.org/10.11144/Javeriana.mavael1-1.ppgc>.

De Zubiría Samper, Julián. (2017). Lo que la escuela debería enseñar. *Prensa Escuela*. <https://bit.ly/3gZYNr6>.

Delebarre, Gilles. (2019). *Le Projet DEMOS*. Philharmonie de Paris.

Fisas, Vicenç. (2011). "Educar para una Cultura de Paz". En *Cuadernos de construcción de paz 20*, Escola de Cultura de Pau, Universidad Autónoma de Barcelona.

Fundación Nacional Batuta. (2021). <https://www.fundacionbatuta.org>.

Galtung, Johan. (1998). *Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución: Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*. Colección Red Gernika.

Galtung, Johan (2003). *Paz por medios pacíficos. Paz y conflicto, desarrollo y civilización*. Bakeaz -Gernika Gogoratuz.

Galtung, Johan (24 de octubre de 2011). Educación para la paz: desafío de nuestros tiempos [archivo de video]. *Cátedra Alfonso Reyes* [Conferencia en Monterrey, México]. https://youtu.be/NesKLmb7_3M.

Houssaye, Jean. (2015). *Le triangle pédagogique: les différentes facettes de la pédagogie*. ESF.

Lartigot, Jean-Claude. (2004). Un orchestre à l'école. [Ponencia presentada en las Jornadas de debate de la Escuela de Estudios Superiores de Posgrado, Lyon, Francia]. http://www.cefedem-aura.org/sites/default/files/jrd/pdf/jrdorchestre_lartigot.pdf.

Lederach, John-Paul (2000). *El abecé de la paz y los conflictos. Educación para la paz*. Catarata.

Luján Villar, Juan David. (2016). Escenarios de no-guerra: el papel de la música en la transformación de sociedades en conflicto. *CS*, (19), 167-199. DOI: <http://dx.doi.org/10.18046/recs.i19.2171>.

Martínez-Navarro, Emilio. (2004). Convivencia. En Mario López Martínez (Dir.), *Enciclopedia de Paz y Conflictos: Tomo I* (pp. 184-187). Editorial Universidad de Granada, Instituto de la Paz y los Conflictos y Junta de Andalucía.

Programa de Acción sobre una Cultura de Paz (Resolución A/53/243 de 1999). http://www.fundculturadepaz.org/spa/DOCUMENTOS/DECLARACIONES,%20RESOLUCIONES/Declaracion_CulturadPaz.pdf.

Proyecto *Démos Philharmonie de Paris*. (2019). DÉMOS : Dispositif d'Éducation Musicale et Orchestrale à vocation Sociale. Premier Contact [archivo de video]. *Démos Toulouse Métropole, Département de la Haute-Garonne, Philharmonie de Paris*. <https://www.youtube.com/watch?v=aolUBpkQITY>.

Rodríguez Sánchez, Andrea del Pilar (2013). Los programas musicales colectivos como espacios de construcción de paz. Caso Programa Música para la Reconciliación de la Fundación Nacional Batuta en Colombia. *Fòrum de Recerca*, (18), 81-96. <https://bit.ly/3x5nIPA>.

Rodríguez Sánchez, Andrea del Pilar (2019). *“Nos han enseñado a estar en compañía”: Estudio de los programas musicales colectivos con comunidades víctimas del conflicto armado en Colombia como espacios de reconstrucción del tejido social*. [Tesis de Doctorado, Universidad Jaume I, Castellón]. DOI: <http://dx.doi.org/10.6035/14106.2019.422304>.

Sales-Ciges, Auxiliadora (2004). Hacia una escuela inclusiva e intercultural: los proyectos de trabajo como propuesta curricular y formativa. *XXI, Revista de Educación*, (6), 139-153. <http://rabida.uhu.es/dspace/handle/10272/1940>.

Schafer, Murray R. (2004). ¿Hay mucha música en el mundo? En *Hacia una educación Musical latinoamericana* [Conferencia en el VIII Seminario Latinoamericano de Educación Musical] (pp. 31-34). FLADEM.

Semana en Vivo. (28 de febrero de 2020). Víctimas de la violencia en Colombia ¿cuál es el aporte del arte y la música? [archivo de video]. <https://youtu.be/iZFndyYRfCc>.

Torralba, Francesc. (2019). *Pedagogía de la vulnerabilidad*. Colección Acción Social.

Unesco. (2010). *La Agenda de Seúl: Objetivos para el desarrollo de la educación artística*. http://www.unesco.org/new/fileadmin/MULTIMEDIA/HQ/CLT/CLT/pdf/Seoul_Agenda_ES.pdf.

Vygotski, Lev (1997/1934). *Pensée et Langage*. La dispute.